

En la experiencia de la educación ética hemos tenido que sacar lo mejor de nosotros para mostrarnos como ejemplo, con ethos y reputación, con emociones, con razón, para poder aprovechar la oportunidad de desarrollar en los estudiantes sus facultades morales. Aquí se concibe justo que estas habilidades se deben desarrollar, y se puede apostar además que los estudiantes le sacan rendimiento a su capacidad moral.

La Universidad tiene este propósito, ¡qué tal si no! Es que no podemos dejarlo a otros, pues se corre el riesgo de que se desvirtúe que los seres humanos somos fecundos para forjarnos un carácter.

Nuestro interés está en comprender lo que sucede para advertir en el desarrollo de las competencias ciudadanas que se pueden evitar desavenencias; por tanto una conciencia moral en las personas que se convenzan de que no se puede hacer daño, de que es necesario el respeto, de que cualquier humano es digno, y que se puede evitar el sufrimiento.



DILEMAS PARA LA FORMACIÓN ÉTICO-DISCURSIVA



DILEMAS PARA LA FORMACIÓN ÉTICO-DISCURSIVA

LUIS ARMANDO MUÑOZ JOVEN

